

# FINDELMUNDO

EDITORES: ANDY CHANGO, ANDRÉS CALAMARO • EDITOR ADJUNTO: F. O.  
JUEVES 21 DE SEPTIEMBRE DEL AÑO 39 D.D. (DESPUÉS DE DIEGO) DEL CALENDARIO MARADONA

## El síndrome de la hamburguesa

AMADEUS MANZANITA • FINDELMUNDISTA

La comunidad científica se desvela preocupada por la evolución de la diabetes, la enfermedad que en los últimos diez años ha quintuplicado su número de afectados y que sin duda será, muy por encima del cáncer, el sida o el infarto, la auténtica plaga del siglo XXI. Pero lo más curioso del caso —y lo que atrae nuestro interés findelmundista— es que se trata de una dolencia relacionada con la industrialización y la forma de vida en los países ricos. Hace ya muchos meses, desde este mismo espacio, lanzábamos piedras contra la comida basura. Pues bien, el éxito de la colonización cultural —que incluye, por supuesto, la imposición de determinados hábitos alimentarios— emprendida por los vencedores de la *Guerra de las galaxias* sobre los perdedores —todas aquellas naciones que formaban parte del antiguo bloque del Este— ha tenido, entre otras consecuencias, el desembarco del mal conocido como diabetes de tipo 2 en países donde antes apenas existía. Con la llegada de los surtidores de *trash food* emblemáticos de la cultura americana, este tipo de diabetes comienza a ganar cada vez más víctimas entre jóvenes y adolescentes de Europa del Este, Sudamérica y también, poco a poco, en África. Cuando, por fin, el Tercer Mundo accede a las tan anheladas costumbres de los países industrializados, sus jóvenes empiezan a hincharse de hamburguesas y refrescos para acabar obesos, con los músculos incapaces de procesar la insulina necesaria para absorber la glucosa de la sangre. Hasta que, al final, el páncreas tira la toalla.

La epidemia ya está desatada y, lo que es peor, muchos de los enfermos desconocen que lo son. Los expertos calculan que sólo la mitad de los tres millones de diabéticos españoles saben que sufren la enfermedad.

En el rato en que se tarda en digerir un *Big Mac*, una nueva hamburguesa de la famosa cadena ha abierto sus puertas. De seguir así, en el año 2010, la cifra de diabéticos en el mundo será —según los cálculos de la OMS— de 250 millones. Pero, eso sí, éstos tendrán una hamburguesa en cada esquina donde suicidarse. Nuestro organismo —incluso el de los findelmundistas, a prueba de todo— aún no está preparado para que permanezcamos sentados todo el día frente a la consola de videojuegos, para que a la hora de comer llamemos por teléfono y nos traigan un poco de basura caliente, que engulliremos casi sin masticar. La pobreza y las actividades relacionadas con las economías más atrasadas, por paradójico que resulte, ayudan a mantener la forma. Por ejemplo, los indígenas norteamericanos de la etnia *pima*, que desde que fueron desplazados de sus territorios naturales a una reserva han conocido las ventajas del desarrollo y elevado sus índices de diabetes hasta el 54%, en el caso de los hombres, pueden mirar con envidia a sus primos mexicanos, mucho más pobres, pero cuyo *lecho* diabético no pasa del 6%. Así las cosas, y mientras continúan las cruzadas de la administración yanqui para erradicar los cultivos tradicionales de coca, cannabis y cualquier otra planta que se cruce en sus intereses económicos, el mundo seguirá recibiendo *containers* de ayuda humanitaria rica en grasas saturadas. Es la receta del *Gran Hermano*. Que no es el de la tele.



EDGARDO CAROSÍA